





An discurso

Lo repetimos: nada hay tan elocuente como el lenguaje de la verdad; nada hay que subyugue tan poderosamente los espíritus como esa palabra llena de sinceridad y convicción que brota de un corazón para quien no hay más política que el patriotismo y para quien el deber es sacrosanta religión.

Ayer acabamos de convencernos de esta verdad.

No es el general Martínez Campos un orador en el sentido en que acostumbramos a tomar esta palabra; no es un retórico que borde sus discursos de bellezas, ni que brillante sus frases con las galas de una dicción correcta y con los esplendores de una imaginación exuberante, no; pero es más que todo esto: es una conciencia honrada que al encarnarse, al tomar la vestidura de una palabra severa, se impone irresistiblemente a quien le escucha, con ese incontrastable poderío que da la autoridad de una vida consagrada al culto del deber, al servicio de la Patria y a la constante práctica de los más rectos principios.

Así es que la frase brotaba ayer de sus labios fácil y espontánea. No necesitaba hacer esfuerzos para dar al pensamiento la forma conveniente para comunicarle a sus oyentes; bastábale intentarlo, para que sobre aquella atmósfera flotase un acento de profunda convicción y de verdad, que, por desdicha nuestra, no puebla siempre los ámbitos de nuestros Parlamentos.

El general Martínez Campos hablaba ayer como consumado orador y como hombre de Estado: que no siempre ha de ser necesario para ostentar ambos títulos ser un retórico acostumbrado a disfrazar entre las habilidades de la palabra el fondo del pensamiento.

Con la lectura de importantísimos documentos mostró su prevision; con elocuentes declaraciones probó que tiene clara conciencia de lo que debe ser en los actuales momentos una política salvadora: muestras todas de lo que aún pueden esperar de su iniciativa y de su prestigio la Patria y las instituciones.

Podrá esta situación extremar cuanto quiera sus censuras y sus acusaciones contra el ilustre pacificador de nuestro territorio; podrá escatimarle en la medida que se le antoje sus méritos en la gran obra de la reconstitución de nuestro país; podrá negarle esa maravillosa intuición, señal distintiva de los hombres llamados a prestar eminentes servicios a su pueblo, y la cual le ha llevado a acometer con brio y a terminar dichosamente las más difíciles y arriesgadas empresas; pero por encima de estas miserias y de estas pequenezes de partido; por encima de estas inculcables injusticias de la pasión; por encima de esta ciega perversión del sentido moral, se alzarán siempre el inapelable fallo de la historia, el juicio imparcial y sereno de la opinión y esa decidida dirección del espíritu de nuestro pueblo, que le hace convertir todas sus esperanzas hacia el ilustre general.

Y si nuestras palabras parecieran apasionadas, vean nuestros lectores el discurso que en otro lugar insertamos.

Hechos y dichos

Habiendo hecho notar nosotros que el Sr. Cánovas no asistió anteayer al Senado, nos dice La Política anoche: «Aparte de que el presidente del Consejo de ministros tenía como ministro de Estado otros deberes que cumplir en el día de ayer, lo que es para contestar los cargos repetidos que llevó al Senado el señor Cuesta (D. Pelayo), nos parece que no hizo falta y que fué cumplidamente despedido por el ministro de Ultramar con categoría y enérgica réplica.» Es decir, para cargos poco importantes, para cargos que La Política y el Sr. Cánovas tienen en poco, basta el Sr. Elduayen. Bonito papel hace en esto el señor ministro de Ultramar.

La Política remacha el clavo en estos términos: «Ya no faltaba más sino que se exija del Sr. Cánovas que vaya a contestar personalmente hasta la quinta y sexta edición de unos mismos cargos, sobre todo cuando se hacen en la forma que tuvo ayer por conveniente el senador constitucional. Eso sí que es una verdadera monstruosidad.» No nos quedaba más que ver. No faltaba más sino que el Sr. Cánovas fuera a tomar parte en un debate en que los cargos son dignos de reprobación para los ministeriales.

Hablando del Consejo de ayer, dice El Mundo Político:

«Dícese que el mismo presidente del Consejo de ministros reconoce, y así lo ha expuesto a S. M. el Rey, que las discusiones habidas últimamente en el Congreso, y la que está pendiente en el Senado, hacen imposible la continuación del actual Gabinete; pero que teniendo en cuenta que una crisis en los momentos presentes, léjos de facilitar, crearía obstáculos a la Corona para ejercer su regia prerogativa, lo más conveniente es esperar la aprobación de los presupuestos, y plantear después la crisis definitivamente.» Este es el colmo de la inocencia. El Sr. Cánovas ni expone tales cosas, ni las siente, ni las cree, ni dejaría que se las expusiera a él su mayor y más íntimo amigo.

La Patria nos dice, contestando a nuestro sueldo de ayer: «Tan nos hemos fijado, ántes de ahora, en el contexto de la ley de imprenta, que al director de La Patria le cupo la honra de combatirla en el Congreso, teniendo la satisfacción de que fuera aceptada una enmienda que presentó en favor de la prensa. Ve, pues, nuestro discreto colega la GACETA UNIVERSAL cómo, á veces, le falta la memoria.» Con efecto, sabemos eso; pero entónces La Patria era de oposición al Sr. Romero Robledo, autor de la ley, y ahora es ministerial de este mismo señor. Por eso nos chocó que al hablar de la ley de imprenta La Patria, se olvidase tanto de su nuevo papel y se figurara que aún representaba el antiguo.

Para eso buenos son los Elduayens, Oroviós y demás compañeros de Gabinete. ¿De dónde saca el Sr. Cánovas los ministros, cuando pasan por estas cosas?

El señor ministro de la Guerra ha excitado la hilaridad de los concurrentes á la alta Cámara, al decir que en el banco que ocupa morirá, esmerándose en ser fiel á las leyes militares. El señor general Martínez Campos ha sostenido esta tarde en la alta Cámara que las recompensas militares sólo deben darse por acciones de guerra, teoría que siempre ha mantenido. El Sr. Alonso Colmenares ha sostenido en el Senado que la Constitución de 1876 no está vigente en Ultramar, porque si bien es cierto que para que una ley tenga efecto en la Península é islas adyacentes basta sólo que su publicación se haga en la Gaceta de Madrid, en Ultramar, dice, es muy distinto, puesto que allí las leyes no son efectivas sin el cumplimiento del gobernador general de Cuba. La suposición de que, como en época anterior, vaya á confírsele la cartera de Estado al señor marqués de Molins ha encontrado eco en el Gabinete, y parece que sobre este punto no hay unidad de pensamientos; pues, como en todo lo que es cuestión de puestos oficiales, hay bastantes candidatos. El senador Sr. La Orden ha suplicado esta tarde al señor ministro de la Guerra se aclare el decreto sobre indulto á políticos en lo que respecta á militares, pues se ha dado el caso de que un capitán de ejército, después de haberse acogido á indulto, ha sido condenado. La alta Cámara no se hallaba hoy tan concurrida como el día en que explanó su interpelación el general Martínez Campos. Al elocuente discurso del Sr. Alonso Colmenares ha contestado el señor ministro de Gracia y Justicia. El señor ministro de Gracia y Justicia, que en el principio de su discurso manifestó que no había necesidad de la forma cumplida para que las leyes rijan en Cuba, declaró más tarde que, en concepto del Gobierno, la Constitución no está vigente en Cuba; pero que, en vista de la insistencia con que las oposiciones ponen en duda esta afirmación, el Gobierno no tendrá inconveniente en aceptar una fórmula que se acuerde, por la cual se venga á consignar en vigor la referida Constitución. Continúa la agitación en Nueva-York. En San Francisco se ha armado un gran número de personas pulidas para resistir á los perturbadores del orden. Entre las clases populares hay una grande efervescencia contra los chinos, pidiéndose la expulsión de éstos del Estado. Se temen conflictos sangrientos. Berlín 13. La prensa oficiosa insiste en asegurar que Alemania no trata de adoptar una política agresiva y que aumenta su contingente militar con el solo objeto de atender á su propia conservación. Añade que los medios de defensa adoptados por Alemania son inferiores á los de otras potencias de Europa. Londres 12. El periódico el Daily Telegraph dice, con referencia á noticias de San Petersburgo, que apesar del apoyo que el príncipe heredero de Rusia presta al general Loris-Melikoff, la situación de éste es cada vez más precaria. Añade que además el general está enfermo, teniendo frecuentes vómitos de sangre. Nueva-York 12. Ha ocurrido una explosión en un fábrica de hilados de lino en Francfort (Estado de Indiana), resultando diez personas muertas. Londres 12. La Cámara de los Comunes discutirá el lunes próximo el proyecto de presupuestos. Constantinopla 12. Reina grande agitación en la isla de Creta. Se temen serios desórdenes.

Bolsa DEL DIA 12 DE MARZO. COTIZACION OFICIAL.

Table with financial data including FONDOS PÚBLICOS, Renta perpetua al 3 por 100, Duda amortizable con intereses 2%, Bonos del Tesoro, etc.

Continúa la agitación en Nueva-York. En San Francisco se ha armado un gran número de personas pulidas para resistir á los perturbadores del orden. Entre las clases populares hay una grande efervescencia contra los chinos,

Telegramas de la tarde Nueva-York 12.

Continúa la agitación en Nueva-York. En San Francisco se ha armado un gran número de personas pulidas para resistir á los perturbadores del orden.

Segunda edición

La sesión de esta tarde en el Congreso se ha reducido á dar lectura del acta de la anterior. Despues, el diputado de la mayoría Sr. Neira ha pedido que se contase el número de diputados que había en el salón de sesiones. Algunos reclamaron la votación nominal, al comenzarse la cual había 23 diputados y al terminarse resultó que había 63, y por tanto, número insuficiente para autorizar la sesión, que no ha podido verificarse. El señor ministro de la Guerra, que ha hecho uso de la palabra esta tarde en el Senado, ha dicho que concederá recompensas segun le dicte su conciencia; dando lugar á una interrupción del Sr. Mazo, que ha preguntado al señor ministro si obra con arreglo á su conciencia ó á la ley.

Telegrafos de la tarde Nueva-York 12.

Continúa la agitación en Nueva-York. En San Francisco se ha armado un gran número de personas pulidas para resistir á los perturbadores del orden.

Table with financial data including FONDOS PÚBLICOS, Renta perpetua al 3 por 100, Duda amortizable con intereses 2%, Bonos del Tesoro, etc.

insultarle, medios violentos, odiosos siempre, é inútiles, puesto que la ley tolera el combate en regla. Pero no pude separar mis ojos de él. Era camarada mio de la infancia, y había existido entre nosotros un cambio constante de servicios durante muchos años. Conocía perfectamente mi pasión por aquella mujer, y aún me había dicho muchas veces que esa clase de vínculos deben ser sagrados para un amigo y que él se creía incapaz de tratar de suplantarlos, aunque amase á la misma mujer que yo. En fin, yo había tenido una ciega confianza en él y nunca había estrechado otra mano tan cordialmente como la suya.

Con qué curiosidad, con qué avido contemplaba á aquel hombre, á quien había oído hablar de la amistad como pudiera haberlo un héroe de la antigüedad, y al que recientemente había sorprendido acariciando á mi amada! Era la primera vez que se presentaba un monstruo ante mis ojos y le analizaba con cierto aman. Nos conocíamos desde la edad de diez años, habíamos vivido juntos mucho tiempo y me parecía que no le había visto nunca. Me serví de una comparación para explicar esto. Hay una obra, universalmente conocida y perteneciente á la literatura española, que es una estatua de piedra, obediendo á la Justicia Divina, acude á un banquete al que ha sido invitada por un calavera. El arduo, al aparecer aquella, se esmerza por representar serenidad y la recibe de buen talante; pero la estatua estrecha su mano, y á este contacto la tranquilidad se desvanece; y aquel hombre, yerto y aterrado, sufre una terrible convulsión. Pues bien: la impresión que en mi vida me ha producido la primera prueba de la infidelidad de una mujer ó de un amigo, sólo la encuentro comparable con el apron de manos de la estatua. Hay una verdadera analogía entre aquella sensación y la que causa el mármol, porque es la realidad con toda su mortal frialdad, helándonos con un beso: es el contacto con la criatura de piedra. Desgraciadamente, el fúnebre convidado ha llamado más de una vez á mi puerta; más de una vez hemos comido juntos. Terminados los preparativos, mi adversario y yo nos colocamos en línea recta y avanzamos lentamente el uno hacia el otro. Él fué el primero que disparó, y me hirió en el brazo derecho. Cogí inmediatamente la pistola con la otra mano, pero no la pude sostener; me faltaron las fuerzas y vacilé, quedándome con una rodilla en tierra.

LA CONFESION DE UN HIJO DEL SIGLO

Me hallaba sentado á la mesa, en una gran comedor, despues de un baile de máscaras; en torno de aquella mesa se agrupaban amigos míos lujosamente vestidos; por todas partes se veían hombres jóvenes y mujeres hermosas, todos deslumbrantes de belleza y de alegría; á derecha é izquierda manjares delicados, botellas, luces y flores; llenaban el salón los acordes de una ruidosa orquesta; frente á mí se encontraba la mujer que yo amaba, sobberbia criatura, objeto para mí de una ciega idolatría. Tenía yo entónces diez y nueve años; no sabía aún lo que era una desgracia ó una enfermedad; era mi carácter á la vez alivo y franco; sentía en mí florecer todas las esperanzas y latir un corazón expansivo; los vapores del vino fermentaban en mis venas; me encontraba en uno de esos momentos de embriaguez, en que todo lo que se ve, todo cuanto se oye nos habla de la mujer amada. La naturaleza entera nos parece entónces una piedra preciosa de mil facetas; en la que está grabado el nombre misterioso. Se abstraxista de buena gana á todo el que nos sonría, y

gase al reposo, ni donde poder vivir, ni donde morir tranquilamente, ni donde abrigar á sus hijos recién nacidos. Ó mucho me engaño, ó nos asemejamos mucho á este hombre. ¡Oh pueblos de las futuras edades! Cuando en los abrasadores días del Estío os sintáis fatigados por las agrícolas faenas en los alegres campos de la patria; cuando á la pura claridad de un sol sin nubes veáis á la tierra, esa fecunda madre, sonreír al trabajador, su muy amado hijo; cuando, enjugando en vuestra serena frente el santo bautismo del sudor, abarquéis con la mirada el vasto horizonte y no distingáis una espiga más alta que otra en el campo de la Humanidad, sino alguna que otra florecilla más ó ménos brillante; ¡oh hombres libres! cuando elevéis á Dios vuestras oraciones en acción de gracias por haberos hecho nacer en tales tiempos, pensad en los que ya no existiremos; recordad que hemos sido nosotros los que hemos comido bien caro el reposo y la felicidad de que disfrutáis entónces; comprendednos más que á todos vuestras antepasados, porque padecemos todos sus dolores y hemos perdido todo cuanto á ellos les costaba!

LA CONFESION DE UN HIJO DEL SIGLO

Voy á referir en qué ocasión me sentí acometido por la enfermedad del siglo. Me hallaba sentado á la mesa, en una gran comedor, despues de un baile de máscaras; en torno de aquella mesa se agrupaban amigos míos lujosamente vestidos; por todas partes se veían hombres jóvenes y mujeres hermosas, todos deslumbrantes de belleza y de alegría; á derecha é izquierda manjares delicados, botellas, luces y flores; llenaban el salón los acordes de una ruidosa orquesta; frente á mí se encontraba la mujer que yo amaba, sobberbia criatura, objeto para mí de una ciega idolatría. Tenía yo entónces diez y nueve años; no sabía aún lo que era una desgracia ó una enfermedad; era mi carácter á la vez alivo y franco; sentía en mí florecer todas las esperanzas y latir un corazón expansivo; los vapores del vino fermentaban en mis venas; me encontraba en uno de esos momentos de embriaguez, en que todo lo que se ve, todo cuanto se oye nos habla de la mujer amada. La naturaleza entera nos parece entónces una piedra preciosa de mil facetas; en la que está grabado el nombre misterioso. Se abstraxista de buena gana á todo el que nos sonría, y

ANUNCIOS

Encargada de recibir nuestros anuncios
Agencia Escamez, Preciados, 35, Madrid

AGUA DE BARCELONA
PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ
PROVEEDORA DE LA REAL CASA

y Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar, rejuvenecer el cutis, es excusado encarecer sus inmejorables cualidades...

CARLOS PRAST

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

LAS COLONIAS, ARENAL, 8

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones...

Entre los más renombrados licorales extranjeros, ofrezco á mi numerosa clientela el verdadero marraquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legitimo de la abadia de la Gran Chartreuse...

Latas de pescados en conserva de las mejores fábricas del país y del extranjero, trufas del Perigord, Foie-gras Brandeburgo, carnes inglesas, Pickles, mostazas y salsas preparadas.

Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé, quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano, frutas de la Habana, galletas inglesas, té, café y azúcares de las clases más selectas...

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA PARA MANILA

El 7 de Marzo saldrá de Cádiz y el 12 de Barcelona el nuevo y magnifico vapor español

LEON

Informes: D. M. A. Amusatégui, en Cádiz.—Sres. Olano, Larrinaga y C.ª, Merced, 18, Barcelona. Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

AVISO IMPORTANTE

A los señores «médicos», al «clero», «dentistas», «ingenieros» y otras personas que desean obtener el «diploma» de doctor ó de «licenciado» de una Universidad extranjera, dirigirse con carta certificada á M. M. M. S. S., plaza del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad.

LA VENECIANA ADMIRABLE

PREPARACION sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes: 1.ª Quedar teñido el cabello y la barba tan luengo como se seca; es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora. 2.ª Permanecer teñido por espacio de dos meses, y 3.ª No ser necesario antes lavar ó desengrasar el cabello, y no dañar lo más mínimo la piel.

Puntos de venta en provincias: Albacete, calle de Salamanca, 5; Almería, comercio de D. Juan Pecino; Burgos, Perfumería Higiénica Inglesa; Badajoz, Plaza de la Constitución, núm. 10; Bilbao, comercio de Doña Ramona Jauregui; Coruña, Florida, 25; Cartagena, Sres. Roig, hermanos; Cádiz, en la redacción de «La Palma»; Ferrol, Real, núm. 187; Guantánamo; Granada, calle de San Sebastian, 7; Logroño, Mercaderes, 20; Murcia, Jaro, 5; Málaga, calle de Granada, 2 y 4; Oviedo, comercio del Sr. Cassiellas; Pamplona, Calceteros, 1; Palencia, Mayor, 108; principal; Santander, Blanca, 10; guantería; Sevilla, Sierpes, 60; Valladolid, Acera de San Francisco, 15; Valencia, calle de San Vicente, 22; y Sombroñera, 5, boticas.

Los pedidos al por mayor dirigirse al único depósito en Madrid, calle Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés de Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa, y Madera Baja, 8, principal. Su precio, 12 reales frasco en toda España. Grandes descuentos al por mayor.

RECOMENDAMOS

el nuevo corsé-faja modelo para sujetar y disminuir el vientre ó impedir toda clase de dolencias. Idem «Princesa», largo, para vestir con elegancia. Es sin disputa el de mejor forma que se conoce en España y en el extranjero. Estos corsés han obtenido el premio en la Exposición universal de París. Mayor, 59. Josefa Martínez, proveedora de la Real Casa.

DROGUERIA

DE ULZURRUN ANGULO Y COMPAÑIA Bordadores, 3.

Productos químicos, farmacéuticos y para las artes.

LA NINEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECERCA. Se publica los días 5, 15 y 25 de todos los meses. Impresión tipográfica y con bonitos grabados. PRECIOS DE SUSCRIPCION: Madrid 40 rs. al año, 22 semestres, 12 trimestres. Prags. 60. Administración: Meson de Paredes, 15, principal, Madrid.

OBRA NUEVA

Los oradores de 1869

Aparisi y Guizarro.—Ayala.—Cánovas.—Astelar.—Echegaray.—Figueras.—Manterola.—Martos.—Moret.—Olózaga.—Pi Margall.—Posada Herrera.—Prim.—Ríos Rosas.—Rivero.—Ruiz Zorrilla.—Sagasta.—Serrano y otros, por Francisco Castaño.

Un volumen de más de 400 páginas, 20 rs.

Se vende en las principales librerías y en la de los señores Simon y Osler, Infantas, 18, Madrid, á la que pueden dirigirse los pedidos, acompañando su importe, con más 4 reales el que desee recibirlos certificados.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878

MADRID—ESCORIAL

Se vende en los establecimientos más importantes de España, y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

VENTA DE SOLARES

Uno de 21.000 pies cuadrados, calle de Santa Engracia, núm. 18, esquina á una calle nueva.

Otro de 51.000 pies cuadrados entre las calles de Hermosilla y Goya, lindando con el paseo de la Ronda.

Otro de 16.000 pies cuadrados en la calle de Hermosilla, núm. 10.

Otro de 13.000 pies cuadrados en la calle de Velazquez, detras de la casa núm. 21 de la calle de Goya.

Otro de 38.000 pies cuadrados entre el paseo de Santa Engracia y calle de Almagro, junto al palacio del señor duque de Almodóvar.

Otro de 285.000 pies cuadrados. Su fachada a la carretera de Aragón.

Los planos y demas explicaciones se darán calle de Luchana, número 3 moderno, cuarto principal, todos los días de ocho á doce de la mañana y de cinco á nueve de la tarde.

Tambien se venden unas cocheras en la calle de Jorge Juan, número 14, barrio de Salamanca.

HIERRO DIALIZADO DE MENCHERO

Líquido en gotas concentradas contra la anemia, clorosis, debilidad, agotamiento, leucorrea, etc. Frasco con estuche y cuentagotas, 10 reales. Depósito: Farmacia de la Viuda de Menchero, Isabel II, número 1; Garcerá, Príncipe, 13, y en las principales de Madrid y provincias.

CHOCOLATES, TÉS Y CAFÉS

COMPANIA COLONIAL

Mayor, 18 y 20. Montera, 8.

LA CONCESION

miño, que volvió á verme de nuevo. Aquella cabeza como única contestación, sentía en aquellos momentos una raba tan intensa que en vano hubiera intentado, perdurable, aunque adirvinaba en el un arrepentimiento sincero.

Ya en mi casa, me sentí un poco aliviado, merced á la sangre que había mandado en abundancia de la herida; la debilidad hizo que se amilanosase aquella costra que me atormentaba más que la herida. Me acosté con delicia, y nada he bebido tan agradable como el vaso de agua que entonces me dieron.

Declarése la fiebre, y entonces fué cuando las lágrimas asomaron á mis ojos. Lo inconcebible para mí no era que aquella mujer hubiese dejado de amarme, sino que me hubiese engañado. No comprendía por qué razón una mujer, á la que no obligaba el deber ó el interés, pudiese ocultar á un hombre que ama á otro. Muchas veces al día solía hacer esta pregunta á Desgenais: «¿Si fuese yo su esposo, si yo la pagase, concibiría que me engañara, pero ¿por qué, si no me amaba ya, no me lo ha dicho? ¿Con qué objeto me ha engañado? No concebía yo entonces la mentira en amor; se me dijo que era un niño; pero la verdad es que hoy tampoco la comprendo. Siempre que me he sentido enamorado de una mujer, se lo he dicho, cuando he comprendido que aquel amor se extinguía, se lo he dicho igualmente, con idéntica sinceridad, porque creo que hay hechos á los cuales no alcanza el poder de la voluntad y que sólo la mentira los hace criminales.

Desgenais se limitaba á responder á cuanto yo decía: «Es una miseria», y pronto me olvidaba. Le juré solemnemente hacerlo así. Aconsejame á de-

DE UN HIJO DEL SIGLO

que pensaba: me encontraba como aturrido y trastornado en idiotía por la infidelidad de aquella mujer, de la cual nunca me había sentido celoso, nunca, había abrigado opacos pensamientos como ver no me dejaba duda alguna. Permanecí como mareado por un golpe, y no recordo nada de lo que pasó por mí mientras estuve sentado en aquella piedra; sólo sé que, contemplando maquinalmente el cielo y viendo deslizarse por él una estrella fugaz, saludé esa claridad pasajera en que los poetas ven un mundo destruido, quitándose el sombrero.

Entré en mi casa tranquilamente, no sintiendo nada, no echando nada de menos, y como privado de reflexión. Comencé á desahucarme y me acosté en mi lecho; pero no bien dejé caer la cabeza sobre la almohada, el espíritu de la venganza se apoderó de mí con tal violencia, que mi cuerpo se puso rígido, chocando fuertemente contra la pared como si sus músculos se hubiesen petrificado. Me arrojé del lecho gritando, andando sobre los talones, porque la crispación nerviosa era tal que hacía inflexibles todas mis articulaciones. Así pasé cerca de una hora, completamente loco y rígido como un esqueleto. Era aquí mi primer acceso de cólera.

El hombre á quien había sorprendido en inteligencia con mi amada era uno de mis más íntimos amigos. Fui á su casa al día siguiente, acompañado de un abogado joven que se llamaba Desgenais; tomamos pistolas, otro testigo, y fuimos al bosque de Vincennes. Por el camino evité cruzar mi palabra con la de mi adversario y hasta el aproximarme á él, teniendo á los deseos que sentía de golpearle ó de-

al rícol! Venían á mí también los plácemes de aquel abij, puesto que no existían otros. Sea miña la historia, ya que el cielo está vacío. Gocemos todos igualmente, puesto que todos somos iguales... Filósofos sublimes que lo habeis impulsado á esta lucha, ¿qué le diceis si es venenoso?...

Quiero creeros filántropos, llenos de razón para el porvenir; quiero creer que llegaré un día en que os colmarán de bendiciones, pero hoy no podemos bendeciros.

La enfermedad de nuestro siglo proviene de dos causas: el pueblo, que ha pasado por el 93 y por 1848, lleva dos heridas en su pecho; una causada por lo que ya no existe, otro, por lo que no existe todavía. No hay que buscar otra causa para advertir el secreto de nuestros males.

Figúrate que el dueño de una casa ruinosa la derriba para edificarse otra. Esparce los escombros por tierra y espera las piedras nuevas con que ha de construir su segunda casa. Al disponerse á levantar los sillares para sentar el cimiento, hallándose con el pico en la mano, recibe la noticia de que no hay piedras nuevas, y se le aconseja que blanquee las que derribó y que edifique con ellas. ¿Qué quehaceres que haga este hombre que nunca había pensado en que un niño pudiera construirse con ruinas? La ceniza es profunda, la piedra demasiado resistente, y los instrumentos débiles para extraerla. Se le dice: Espera, poco á poco se irán labrando; trabaja, avanza por aquí, retrocede ahora... Y mientras tanto, aquel hombre crece de hoguera; no sabe cómo ganarse contra la lluvia, cómo preparar su sustento; no tiene sitio donde trabajar, ni donde entre-